

EDITORIAL



El proceso comunicativo distingue la forma de existencia del hombre, por lo que puede entenderse como una forma de relación interpersonal en el proceso de la actividad humana, es parte inseparable del ser social y medio de formación y funcionamiento de la conciencia individual y social.

La comunicación establecida en el marco de la asistencia médica entre el paciente y el médico está predefinida por los papeles asumidos por cada una de las partes en dicho proceso. El médico es responsable de dirigir dicho proceso teniendo en consideración su capacidad técnica y profesional así como otros factores en los cuales están implícitos los epidemiológicos, morbilidad-mortalidad, factores sociales.

El que se pone en contacto con el enfermo, debe tener respeto por su dignidad, y esto incluye esfuerzo por comprender las circunstancias que rodean su situación física y psíquica.

Hay circunstancias que a veces hacen la relación difícil, penosa, desagradable, por lo que se precisa superar desconfianzas. Al enfrentarse con el sufrimiento, a través del dolor, se debe descubrir para cada caso particular la posibilidad de crecer y hacernos mejores personas tanto como médicos, familiares como enfermos. Para ello *es preciso entender al paciente como persona o sujeto unitario, pues la enfermedad no afecta sólo a un órgano*

o a un sistema, sino a la persona entera. Comprender que por encima de determinada patología hay un ser doliente que pide ayuda. Hay una vieja fórmula que debería presidir toda relación humana: "ponerme en el lugar del otro, tratarle como me gustaría ser tratado".

En ocasiones la reacción del personal sanitario ante personas portadoras o enfermas por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) es por lo general moralista y culpabilizadora, lo que trae como consecuencia acentuar el rechazo, discriminación y estigmatización familiar y social del individuo, cuando sería mucho más preciso analizar cada caso particular para establecer qué tipo de ayuda pudiera facilitar la reorganización familiar y la aceptación social del enfermo. Es por ello que el personal sanitario juega un papel determinante al facilitar la posibilidad de crear comportamientos y reacciones psicológicas más adecuadas en la adaptación de la persona y la familia ante una nueva situación de enfermedad crónica tan delicada como es el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA).

En el presente número de la revista Bioética le brindamos resúmenes de trabajos de fin de máster y de diplomado conformados a partir de investigaciones realizadas en relación con el tema del VIH y el comportamiento social, así como la importancia de la Bioética personalista en la formación del personal asistente y la comunica-

ción en la relación médico-paciente. Además de presentar las acostumbradas secciones acerca del panorama internacional, de las voces que nos llegan desde un ambiente silenciado por la sociedad, el aporte filosófico del doctor en física, historiador y filósofo de la ciencia Thomas Samuel Kuhn, la educación en la bioética para la formación de valores en la sección suplemento, el resumen de una conferencia impartida por el Dr. René Zamora Marín sobre la complementariedad entre las Neurociencias y la Antropología filosófica, así como la información bibliográfica recibida en nuestro centro, sección a cargo de la licenciada Hilda Santiesteban Badía.

Acosta S. José R: Bioética desde una perspectiva cubana. Ed. Félix Varela, La Habana, 2007. Cap. "La comunicación humana y la calidad de la atención médica", pp 355-377.

Balaguer Santamaría Albert: En La relación clínica. Folleto. Doctor en Medicina Profesor Asociado de Pediatría. Universidad Rovira Virgili. Servicio de Pediatría. Hospital Sant Joan de Reus.

Sandrin I.; Brusco A.; Policante G.: Comprender y ayudar al enfermo. Elementos de psicología, sociología y relación de ayuda. Ed. Paulinas. 1989. ◀